

SIC

TELÉFONO 7501 APARTADO 413

CARACAS

REVISTA DE
ORIENTACION CATOLICA

Año 8 - Tomo VIII - Nº 73
Marzo - 1945.
Caracas - Apdo. 413.

Noticias que nos llegan de la población mirandina de Tácata, de varias haciendas de Aragua y algunos núcleos agrícolas del Yaracuy demuestran que el marxismo comienza a cosechar sus primeros frutos en el agro venezolano.

Si llegar a la gravedad alcanzada por las invasiones de haciendas de que se habla en la vecina república de Colombia, esos brotes revolucionarios en el campo venezolano suponen una siembra expresa e intencionada de la doctrina marxista entre nuestros campesinos, peones de hacienda y congueros. Dos detalles lo comprueban.

El primer detalle de carácter marxista es la persuasión que muestran los campesinos de que la tierra es de quien la trabaja, como si no existiera derecho de propiedad territorial y la fuente única del valor de las cosas fuera el trabajo, sin que corresponda nada al capital. Lo que nadie podrá negarnos que es pura doctrina marxista.

El segundo detalle, igualmente expresivo, es el espíritu de lucha de clase, con sus manifestaciones espontáneas en el campo, como es el dañar árboles y sembrados; amenazar con una nueva organización en que desaparecieran los explotadores, es decir los dueños de haciendas; amenaza, que según nuestros informes casi se ha convertido en realidad en una de las poblaciones aludidas al presentarse centenares de campesinos armados de machete ante la jefatura civil.

Oímos decir que la autoridad central ha respondido en algún caso a las autoridades locales que obren con moderación y prudencia.

Aunque parezca paradójico nosotros encontramos muy justificada la actitud de la autoridad central. Tal vez la queja de los terratenientes sea justa en cuando reclama contra la libertad que se está concediendo a las doctrinas marxistas en general. Pero supuesta esta libertad la actitud del gobierno nos parece prudente.

En primer término: porque a los líderes marxistas les interesa primordialmente crear la lucha de clase. Una represión dura, aunque fuera justa —mucho más si fuera injusta, cosa que favorecería aún más a la técnica de propaganda marxista— podría contener momentáneamente la rebelión, pero sembraría el rencor, que dará con el tiempo su cosecha.

En segundo término: porque si hoy existen atropellos de los campesinos contra los dueños de haciendas, han existido y existen en la historia reciente y aun contemporánea de Venezuela hechos irritantes de explotación del campesino y de la campesina por parte de los hacendados.

Nuestra solución en el presente conflicto está igualmente lejos de los explotadores de arriba, como de los explotadores de abajo. Urge la aprobación de una Ley Agraria, cuyo estudio se está anunciando con tanta pompa desde hace muchos meses. Y urge también que la autoridad vele contra la propaganda de ideas subversivas, haciendo cumplir a los de arriba y a los abajo las normas de justicia social de la nueva Ley Agraria.

**Primera Cosecha
Marxista en el
Agro Venezolano**